

# MADUREZ A TRAVÉS DEL FRACASO

Manual del alumno



# MADUREZ A TRAVES DEL FRACASO

Manual del alumno  
Segunda edición  
Por David Batty

Las referencias bíblicas que se usan en este curso son de la versión Reina-Valera, 1960.

Derechos reservados © 1999 Comité Académico de Teen Challenge International, USA.

La traducción de este curso al español ha sido realizada por el Comité Académico Teen Challenge International, USA, de la tercera edición de 1978, 1980, 1984, 1985, de la versión en inglés *Growing Through Failure*.

Todos los derechos, incluyendo el derecho de presentar o reproducir de cualquier forma, todo, o parte de este manual, están reservados por la Convención Universal de Derechos de Autor, así como todos los demás tratados, convenciones, o proclamaciones pertinentes.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida sin permiso escrito del Comité Académico de las Oficinas de Teen Challenge International, USA.

Este curso es parte de los Estudios de Grupos para Nuevos Cristianos provistos para ser utilizados en iglesias, escuelas, centros de Teen Challenge, y en ministerios similares que trabajan con recién conversos. Hay un manual del maestro, un manual del alumno, un guía de estudio y un examen también disponibles para este curso. Para más información sobre estos cursos, o para ordenar copias adicionales, comuníquese con:



Publicado por RDM ©2005  
1722 S. Glenstone, W #163  
Springfield, MO 65804 EE.UU.  
Teléfono: (417) 881-4698 Fax: (417) 881-1037  
Página WEB: [www.RDMLit.org](http://www.RDMLit.org)  
Correo electrónico: [RDMLit@rdmlit.org](mailto:RDMLit@rdmlit.org)



***Estudios de Grupos  
para Nuevos Cristianos***

# Contenido

<b>Capítulo 1. Las causas del fracaso.....</b>	<b>3</b>
A. Diferentes clases de fracasos .....	3
B. ¿Qué hace Dios cuando le fallamos? .....	5
C. Entendiendo el fracaso.....	6
D. Las consecuencias del fracaso .....	8
<b>Capítulo 2. Los pasos hacia la recuperación del fracaso.....</b>	<b>10</b>
A. Maneras comunes de responder al fracaso.....	10
B. ¿Qué debemos hacer cuando fracasamos?.....	11
C. Pidiendo perdón .....	14
D. Llevando a cabo la restitución .....	16
<b>Capítulo 3. El aburrimiento.....</b>	<b>19</b>
A. ¿Qué significa el estar aburrido?.....	19
B. ¿Por qué nos aburrimos?.....	19
C. Los resultados del aburrimiento.....	20
D. ¿Cómo puede ser evitado el aburrimiento?.....	21



---

# Capítulo 1

## Las causas del fracaso

Muchos nuevos cristianos le fallan a Dios después de haberse convertido. Una de las razones de esto es que violan una ley de Dios. Por ejemplo, José se enojó con Paula y comenzaron a pelear y maldecir. Varias horas después, Paula comenzó a sentir remordimiento por lo que sucedió. Ella fue donde su amigo y le preguntó: “¿Qué haré? pues sé que le he fallado a Dios. ¿Tendré que convertirme al Señor de nuevo? ¿Me perdonará Dios?”

No tenemos que ser perfectos para tener buen éxito en la vida cristiana, pues todos cometemos errores. No obstante, necesitamos aprender de nuestros fracasos. De ellos podemos crear oportunidades para acercarnos más a Dios. Consideremos las áreas en las cuales los nuevos cristianos fracasan.

### A. Diferentes clases de fracasos

Toda persona experimenta fracasos. Los fracasos son parte normal de la experiencia humana. Algunos fracasos tienen poco efecto en nuestra vida y pronto se olvidan. Otros traen consecuencias devastadoras que pueden afectar el resto de nuestra vida y aun causarnos la muerte. La persona que falla por no manejar bien su carro, puede llegar a caer por un precipicio y no vivir para contarlo.

#### 1. Fracasos que no son pecado

##### a. Errores

Si nos vestimos con medias (calcutines) disparejas es probable que esto nos cause vergüenza pero Dios no nos reprende por ello. Si cocinamos un guisado y se nos olvida echarle sal, al probarlo nos damos cuenta de que cometimos un error. ¿Alguna vez hemos saludado a una persona en la calle agitando nuestra mano con gran entusiasmo para sólo descubrir que era un desconocido? Todos cometemos errores por los que nos avergonzamos, pero como no quebrantan la ley de dios, no son pecado.

##### b. Perder un juego

En el deporte siempre un equipo es el vencedor y el otro el vencido. La meta del equipo vencido era ganar el juego, pero no la alcanzó. No obstante, los espectáculos deportivos pueden ser un lugar donde los temperamentos se irritan y que haya maldiciones y peleas. Lo que comenzó en un juego amistoso puede tornarse en una puerta abierta para pecar si no se domina la legua y el mal genio.

##### c. Fracasar en un examen

Muchos hemos pasado años educándonos académicamente. Quizás entre nosotros haya una de estas raras personas que nunca fracasan en los exámenes, pero la mayoría en un momento u otro hemos fracasado en algún examen. Este tipo de fracaso no siempre es pecado. Si uno ha hecho lo mejor posible, ha estudiado y se ha preparado para el examen aun así fracasa, no es pecado.

### d. Fallar por no alcanzar las metas

Es posible que nos hayamos fijado una meta de escribir una carta a nuestra madre antes del fin de semana y que por alguna razón no lo hemos podido hacer. Esto no es pecado. Algunas personas temen tanto al fracaso que no se atreven a intentar nada que envuelva riesgos. Si deseamos madurar necesitamos establecer ciertas metas. Si queremos mejorar nuestras habilidades en algún deporte en particular, necesitamos esforzarnos con ese fin. El arriesgarnos a fracasar valdrá la pena una vez que hayamos experimentado el sentido de realización que se obtiene al alcanzar la meta.

## 2. Fracazos que son pecado

Ciertos fracasos son pecado y tenemos que tratar con ellos inmediatamente. Hay personas que resuelven su fracaso excusándose de la siguiente manera: “No te preocupes. Ese fracaso fue muy insignificante. Dios no se preocupa por eso.” Es posible que esa persona tenga razón, pero debemos aprender por nosotros mismos a usar la Biblia como la guía que nos enseña a determinar los fracasos que son pecado ante Dios.

### a. Desobedecer las leyes divinas y humanas

El quebrantar una ley de Dios es pecado. Uno de los Diez Mandamientos dice: “No robes.” Si uno roba dinero de otra persona, ha fallado en obedecer una ley de Dios y esto es pecado. Dios ve lo que uno hace, espera que uno confiese lo que ha hecho y que busque el perdón.

Romanos 13 dice claramente que Dios espera que obedezcamos las leyes establecidas por el gobierno. En raras ocasiones las leyes humanas violan las leyes divinas. Por lo regular, las leyes gubernamentales pueden ser obedecidas sin oposición a Dios. Cuando desobedecemos estas leyes, también estamos fracasando en nuestra obediencia a Dios.

#### Romanos 13:1,2

**“Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que se resisten, acarrearán condenación para sí mismos.”**

A algunos cristianos no les agradan ciertas leyes gubernamentales y las desdeñan. Tales personas manejan sus automóviles a exceso de velocidad, por el hecho de que “todo el mundo lo hace”. Dios no nos da la libertad de decidir cuáles son las leyes que mejor nos convengan y que pasemos por alto las que no nos gusten. Dios espera que nosotros observemos las leyes terrenales tanto como las divinas. Al quebrantar estas leyes cometemos pecado.

### b. Fallar por no hacer lo recto

A veces se peca sin hacer nada. Santiago 4:17 nos dice que si uno sabe hacer lo bueno y no lo hace, es pecador. Esto se refiere a esas cosas que la Biblia establece como rectas. Si uno ve que alguien está siendo acusado falsamente de haber robado, y sabiendo quién lo hizo no dice nada, está pecando.

### c. Ceder a la tentación de pecar

Cada vez que uno cede a la tentación de pecar, le falla a Dios. El Señor ha prometido proveernos una puerta de escape para cada tentación. Léase 1 Corintios 10:13. Nunca se puede decir a Dios: “Esta tentación fue muy difícil de resistir. Sólo hice lo normal en tal situación.” La mayoría de las tentaciones

son muy difícil de resistir cuando dependemos de nuestras propias fuerzas, pero Dios ha prometido ayudarnos en cada tentación que enfrentemos. Si cedemos a una tentación, nunca tratemos de excusar nuestro comportamiento. Admitamos a Dios lo que hemos hecho y pidámosle ayuda para poder resistir cualquier tentación en el futuro.

### 3. Fracazos que conducen al pecado

A veces el fracaso nos lleva a pensar que la manera más fácil de resolver la situación es pecando. Daniel no terminó su tarea de escuela. Cuando la maestra le pidió la tarea fue tentado a mentir diciendo que la había perdido.

A Manuel le gusta jugar baloncesto, pero detesta perder. Cuando su equipo se atrasa en puntos, Manuel se enoja fácilmente y comienza a buscar la manera de desquitarse con los otros jugadores. ¿Cuál es la raíz del problema en este caso? Manuel tiene una actitud peligrosa. Ha optado por creer que el ganar es la única manera de disfrutar un juego de baloncesto. El continuará coqueteando con el pecado cada vez que su equipo comience a perder si no trata de cambiar su actitud.

## B. ¿Qué hace Dios cuando le fallamos?

### 1. Se entristece

Muchas personas creen que Dios se enoja con ellos cada vez que pecan. Esto no es cierto. Dios se entristece grandemente cuando le fallamos y desobedecemos sus leyes. El nunca se alegra cuando pecamos. Al leer la Biblia, notaremos que Dios tampoco disfruta de castigar a las personas cada vez que pecan. Ciertamente, Dios es paciente y misericordioso. Todos merecemos la muerte cada vez que pecamos, pero Dios no obra de esa manera.

### 2. Nos redarguye

Una de las funciones del Espíritu Santo es redarguir de pecado. Léase 1 Juan 16:8. Si sentimos culpa después de haber pecado, es porque Dios quiere que confesemos nuestros pecados y le obedezcamos.

### 3. Promete perdonarnos

Dios ha prometido perdonarnos si le confesamos nuestras faltas. Léase 1 Juan 1:9. El fracaso causa dolor, pero si confesamos nuestros pecados, Dios nos perdonará y nos llenará de paz.

### 4. Disciplina a sus hijos

Hebreos capítulo 12 nos asegura que Dios nos ama. Pero porque nos ama, nos disciplina cuando le desobedecemos. Dios nos disciplina a fin de corregir nuestra vida y de ayudarnos a encaminarnos rectamente. El es muy paciente. Dios no es un orgro que nos castiga cada vez que nos desviamos. En muchas ocasiones, Dios usa a aquellos que están en autoridad sobre nosotros para disciplinarnos. La disciplina de Dios siempre trae esperanza de un verdadero cambio en nuestra vida.

### 5. Da esperanza para el futuro

Si estudiamos cómo Dios trató con Adán y Eva cuando pecaron, podemos ver lo grande que es su amor. Sin embargo, ellos no escaparon de las consecuencias de su pecado. Aun así, Dios prometió que

uno de sus descendientes (Jesucristo) destruiría el poder de Satanás y proveería un medio de salvación para todos nosotros. Esta promesa se encuentra en Génesis 3:15. El capítulo entero describe las consecuencias que Adán, Eva, y la serpiente sufrirían por su pecado.

El Nuevo Testamento abunda en referencias que describen la esperanza que tenemos en Jesucristo. El ha prometido regresar por nosotros y llevarnos a morar con El por la eternidad. Esta promesa no es para las personas perfectas. Es para todos nosotros que hemos fallado. No sólo tenemos la esperanza de vivir con El para siempre, sino también la de disfrutar una vida mejor en el presente. Con la ayuda de Dios, podemos ser liberados de las garras del pecado.

Romanos 5:1-11

Colosenses 1:21-23

Romanos 7,8

Tito 1:2

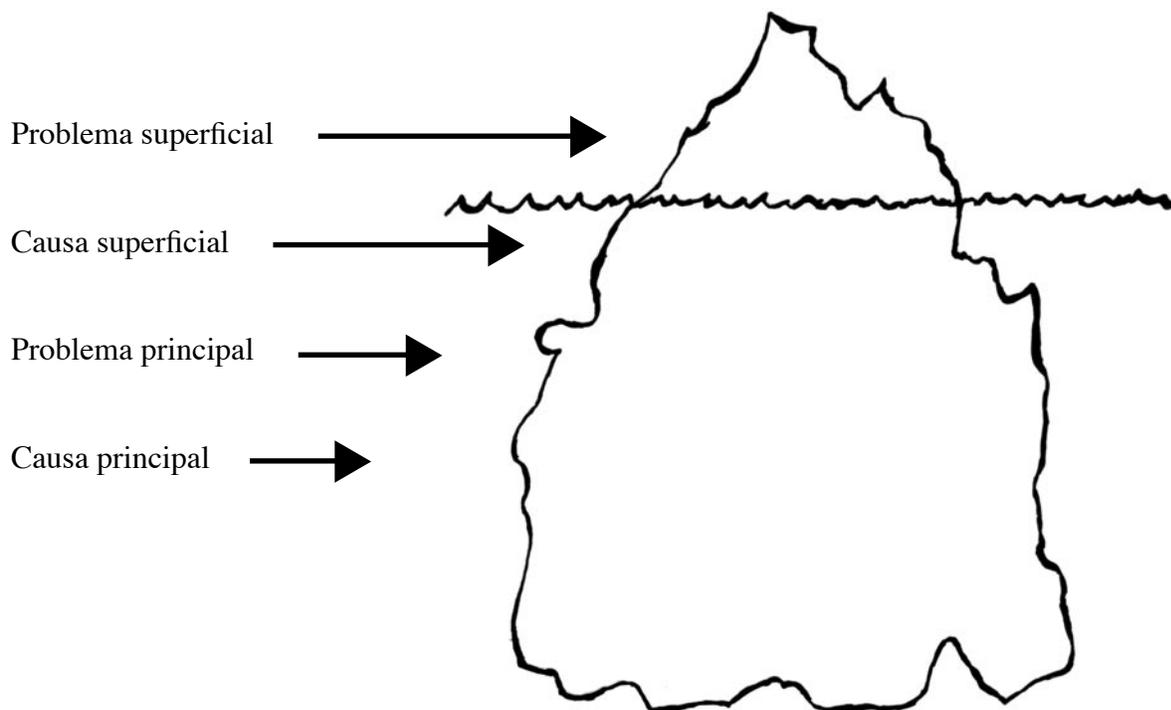
Romanos 15:131

Juan 3:1-3

Dios nos puede ayudar a sobreponernos a aquellos fracasos que nos han causado dolor. El puede darnos poder para vencer nuestros hábitos pecaminosos. Su poder es mayor que el de Satanás. Si Cristo toma el gobierno de nuestra vida, tendremos toda razón de esperar un futuro mejor.

## C. Entendiendo el fracaso

Uno de los pasos más importantes para sobreponernos a nuestros fracasos es el descubrir su causa. Hay diferentes problemas que causan el fracaso. La siguiente ilustración muestra cómo lo que ocurre en el interior de la persona usualmente es aun más grande de lo que se refleja en la superficie o en el exterior.



Esta ilustración va con la tabla que se encuentra en la próxima página. La parte del iceberg que se ve sobre el agua está expuesta a todos, el problema superficial o externo. La parte debajo del agua representa lo que está ocurriendo en el interior de la persona. Así como el pedazo que está debajo del agua es de 9 a 10 veces más grande que lo que se ve sobre la superficie del agua, los problemas que ocurren en el interior de la persona usualmente son mayores de lo que se ve.

Las sección del iceberg que está inmediatamente bajo la superficie del agua representa la causa superficial de nuestros problemas, nuestras actitudes internas. Usualmente este patrón de pensamiento nos causa problemas. Nuestras actitudes se revelan a través de nuestras acciones y palabras.

A veces el fracaso en un área de nuestra vida es sólo un síntoma de un problema más profundo. Esta tabla da un ejemplo de cómo muchas veces el problema en la superficie es causado por las actitudes internas. Si queremos desasirnos del problema, tenemos que cambiar nuestras actitudes (causa del problema superficial). Algunos problemas superficiales no pueden ser vencidos a menos que tratemos primero con el problema principal. El siguiente diagrama rastrea los problemas superficiales hasta sus causas principales.

<p><b>Problemas superficiales</b></p> <p>Otros pueden ver estos problemas</p>	<p>(Ejemplos)</p> <p>Discusiones Pleitos Críticas Drogas Fumar</p>	<p>(Ejemplos)</p> <p>Robar Mentir Ser egoísta Maldecir Beber (alcohol)</p>	<p>(Ejemplos)</p> <p>Pecados sexuales Lascivia Homosexualidad Lesbianismo Adulterio</p>
<p><b>Causas superficiales</b></p> <p>Actitudes internas</p>	<p>(Ejemplos)</p> <p>Rebelión Desconfianza Complejo de inferioridad (sentirse menos importante)</p>	<p>(Ejemplos)</p> <p>Miedo Preocupación Inseguridad Orgullo</p>	<p>(Ejemplos)</p> <p>Frustración Nerviosidad Culpabilidad</p>
<p><b>Problemas principales</b></p> <p>Conflictos básicos de personalidad Hebreos 12:15-17</p>	<p>Raíces de amargura (Resentimiento y odio)</p>	<p>Valores materialistas (Poner el corazón en las cosas que perecen)</p>	<p>Immoralidad (Pecados sexuales)</p>
<p><b>Causas principales</b></p> <p>Mi respuesta a Dios Isaías 53:6 Isaías 55:7</p>	<p>Haciendo las cosas a mi manera y no a la manera de Dios.  (Resistiendo o rechazando el deseo y el poder que Dios nos da para vivir como El requiere.)</p>		

Esta tabla se basa en las notas del Institute in Basic Youth Conflicts [Instituto sobre los conflictos básicos de la juventud].

## D. Las consecuencias del fracaso

Cada fracaso acarrea ciertas consecuencias. Esto no es lo mismo que un castigo por la desobediencia. Si uno no maneja su automóvil debidamente, puede llegar a tener un accidente. Esto es una consecuencia natural causada por la negligencia. El castigo viene cuando la persona es multado por manejar negligentemente. Las leyes estatales declaran que los que manejan negligentemente están sujetos a multa. Así que el conductor realmente falló en dos cosas: No manejar su automóvil propiamente y no obedecer las leyes estatales.

Es obvio que las consecuencias de los diversos fracasos son distintas. Algunos fracasos conllevan poca o ninguna consecuencia. Otros pueden causar la muerte de muchos, aun la de uno mismo. Observemos algunas de las consecuencias causadas por los fracasos.

### 1. El pecado conlleva a la muerte

Hemos establecido que no todo fracaso es pecado. Sin embargo, cuando una persona viola una ley de Dios, ese fracaso causa muerte. Dios lo advierte en Romanos 6:23: “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” Este versículo dice claramente que la muerte es la consecuencia del pecado, pero Dios ha provisto un medio de evitar tal consecuencia: el don de la salvación que Jesucristo ofrece. El que no acepte el don de Dios pasará la eternidad en el infierno, la muerte eterna.

### 2. Culpabilidad

Cuando una persona fracasa es perseguida por la culpa. Esto es particularmente cierto en cuanto al pecado. El Espíritu Santo nos redarguye cuando pecamos. Si no somos receptivos al escucharlo, es posible que nunca le oigamos. Nunca debemos presumir que hemos recibido licencia para continuar haciendo lo malo, sólo porque no sentimos remordimiento.

Dios nos habla a través de la conciencia, pero hay personas que confunden sus propias ideas con la voz de Dios. Algunos tienen una conciencia muy viva y sienten culpa por el más mínimo fracaso. Si una ave en vuelo se atraviesa a su automóvil y es lastimada, se sienten culpables de tal accidente. Este sentimiento no proviene de Dios.

### 3. Un vacío interno

Muchos fracasos provienen de nuestro intento de alcanzar felicidad o de buscar alguna solución fácil a un problema difícil. En vez de hacerlo a la manera de Dios, optamos por tomar la ruta fácil. Si escogemos desdeñar los medios de Dios y hacemos lo que nos plazca, no encontraremos la satisfacción que sólo viene de Dios. Este vacío puede ocasionar la desesperación y desesperanza.

### 4. Disciplina

Una de las dolorosas consecuencias del fracaso es la disciplina o el castigo que acarrea. Para los niños esto significa recibir una zurra por haber desobedecido a mamá o a papá. Aquellos que violan una ley estatal pueden ser arrestados y encarcelados.

Hemos mencionado que Dios también nos disciplina cuando le fallamos. El rey David pecó contra Dios y después admitió su pecado. Dios lo perdonó, pero también lo castigó. Al leer el capítulo 12 de 2 Samuel encontraremos las consecuencias y el castigo del pecado de David.

---

## 5. Malos hábitos

Cuando se fracasa continuamente en lo mismo, surge la posibilidad de desarrollar un mal hábito. Luego se hace fácil excusar el mal hábito como parte de la personalidad. “Me da coraje igual que a mi papá. Es hereditario.” Las excusas no hacen buenos a los malos hábitos. Cuanto más cede uno al mal hábito, tanto más difícil se le hace cambiarlo.

## 6. Adicciones

Los malos hábitos pueden convertirse en una adicción. A este punto, la persona se convierte en una dependiente de vicios tales como la drogadicción, el fumar, el alcoholismo, el juego, y la glotonería. La persona es impulsada a suplir las necesidades de su adicción. Es subyugada por la adicción. Sacrifica cualquier cosa por satisfacerla. Sin embargo, cuanto más busca la satisfacción, tanto menos la encuentra. La persona reconoce que se encuentra en una red de fracasos que le impide escapar. Por supuesto, no todo fracaso conduce a la adicción, pero hoy muchos jóvenes conocen el poder de la adicción, que en sus inicios parecía inofensiva.

## 7. Recuerdos dolorosos

A veces los recuerdos de fracasos pasados resultan ser un grave problema. Si estos recuerdos persisten en nuestro pensamiento, pueden impedirnos realizar un cambio en nuestro modo de vida. “He tratado tantas veces y he fracasado. ¿Para qué intentarlo de nuevo? Será doloroso arriensgarme a fracasar otra vez.” La manera en que respondemos a los recuerdos de los fraasos pasados influirá el resto de nuestra vida. Dios puede ayudarnos a encontrar liberación y sanidad de esas heridas y recuerdos. A veces esta sanidad se experimenta rápidamente; otras, requiere la cuidadosa asistencia de un consejero cristiano.

# Capítulo 2

## Los pasos hacia la recuperación del fracaso

A nadie le agrada fracasar. Siempre queremos tener buen éxito y nos gusta sentirnos orgullosos de nosotros mismos. Pero nadie es perfecto y no tenemos que escandalizarnos cada vez que fracasemos. Dios se satisface si tratamos de hacer todo lo mejor que podamos, y aun se le fallamos nos sigue amando.

Puesto que todos a diario cometemos pecados, necesitamos encontrar formas de crecer a través de estos fracasos. Veamos con detenimiento algunas de las maneras en que podemos madurar por la experiencia de los fracasos.

### A. Maneras comunes de responder al fracaso

Hay muchas maneras de responder ante el fracaso. Según vaya leyendo la siguiente lista, trate de recordar algún ejemplo de cómo usted u otra persona que conoce han usado estos métodos de responder al fracaso.

#### 1. Desasiéndonos sólo del problema superficial

“Dejaré de llamarte estúpido”, dice Juan. Esta clase de acción es en verdad un paso en la dirección correcta. Pero si Juan todavía conserva una actitud de poco respeto hacia la otra persona, tarde o temprano encontrará maneras de hacérselo saber. Si Juan piensa que su actitud está bien, entonces ha fracasado por no entender lo que es el respeto hacia los demás desde el punto de vista de Dios. El tratar sólo con los problemas superficiales no produce madurez permanente. Debemos ahondar más allá de los problemas superficiales si en realidad queremos gozar del triunfo.

#### 2. Suprimiendo el fracaso

Esta forma de tratar con el fracaso es comparable a una persona que procura desasirse de un iceberg (o un bloque de hielo) empujándolo hacia dentro del agua. El problema continúa y se gastaría una gran cantidad de energía para seguir sumergiéndolo. Tarde o temprano las presiones se amontonarán y el mismo problema y otros relacionados saldrán de nuevo a la superficie. Quizás será mejor decir: “el problema estallará otra vez.”

#### 3. Divulgándolo todo

Algunas personas tratan con sus problemas hablando siempre de ellos con todo el mundo. La discusión de nuestros problemas tiene su lugar y su tiempo. No todo problema debe ser discutido en público. La persona que siempre se está metiendo en pleitos y riñas piensa: “bueno, es así como me siento por dentro; ¿por qué voy a ser hipócrita y ocultar mis sentimientos?”

## 4. Huyendo del problema

Muchas personas temen enfrentarse al problema. Permiten que el miedo domine su vida. Nunca se yerguen firmes y lo enfrentan sino que optan por huir constantemente de las consecuencias de sus fracasos. Muchos nuevos cristianos actuaban de esta manera frente a sus fracasos antes de convertirse.

## 5. Desdeñando el problema

¿Alguna vez hemos desdeñado un problema con la esperanza de que desaparezca por sí solo? Este método no es muy eficaz. Tal alternativa puede compararse con un piloto que ve una montaña de frente pero decide que es mucho trabajo cambiar el curso de vuelo. Si viajáramos como pasajeros en ese avión pereceríamos destrozados por la estupidez del piloto. La persona que subestima o menosprecia sus fracasos seguirá fracasando una y otra vez.

## 6. Excusándose y justificando el problema

Resulta conveniente excusarse y no aceptar la responsabilidad de nuestros problemas. La persona que opta por esta alternativa usualmente es un experto en racionalizar sus errores. Siempre tiene una buena excusa para explicar por qué no pudo evitar el fracaso. “Bueno, nadie es perfecto”-es la respuesta común de los tales.

## 7. Respondiendo ante el fracaso a la manera de Dios

Hay muchos consejos y ejemplos en la Biblia que nos enseñan la manera correcta de responder al fracaso. En el tiempo que resta estaremos estudiando algunos principios bíblicos de tratar con el fracaso. También consideraremos cómo Dios nos ayuda a madurar a través de nuestros fracasos.

# B. ¿Qué debemos hacer cuando fracasamos?

## 1. Admitir nuestro error

Es muy difícil admitir: “yo estaba equivocado”. Santanás hará todo lo posible para evitar que lo hagas. No debemos racionalizar los problemas ni excusarnos. En 1 Corintios 10:13 Dios dice que El nos ha dado la fuerza necesaria para resistir las tentaciones y escapar de ellas. Cuando le fallamos, no podemos culpar a nadie sino a nosotros mismos.

El hecho de admitir que hemos fallado no quiere decir que somos un fracaso. Tenemos que ver las fallas desde la perspectiva correcta. No debemos hacerlas más pequeñas de lo que Dios las ve, pero tampoco debemos hacer de nuestros pequeñas errores un desastre nacional. Nuestra vida no se arruinará por ellos.

Inmediatamente debemos admitir: “Yo he fallado, pero puedo continuar viviendo con la paz de Dios en mi corazón.” De la misma manera, cuando perdemos un juego, podemos decirle a nuestro equipo: “Perdimos, pero nos divertimos.” Determina si ese fracaso fue pecado. Si lo fue, entonces necesitamos confesarlo a Dios.

## 2. Pedir perdón al Señor

Debemos hacer algo más que admitir nuestro fracaso. Debemos también pedir perdón a Dios por haberle desobedecido. Tal confesión debe conllevar algo más que simples palabras. Es necesario sentir verdaderamente lo que estamos confesando.

**Santiago 4:8-10**

**“Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.”**

No tenemos que esperar una hora, un día, o una semana para confesar nuestro pecado. Tan pronto reconozcamos que hemos pecado contra Dios, debemos ir a El y confesar nuestro fracaso. Dios ha prometido perdonarnos si le pedimos perdón con sinceridad.

**3. Tomar la decisión de no volver a pecar**

Al confesarle nuestros fracasos a Dios, es importante que cambiemos nuestra actitud hacia el problema. Debemos tomar una decisión de no volver a pecar.

**2 Crónicas 7:14**

**“...si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.”**

Algunas personas siguen desobedeciendo a Dios, haciendo lo mismo una y otra vez. No tratan de dejar su pecado por completo. Esto no demuestra arrepentimiento. El verdadero arrepentimiento incluye no sólo el confesar, sino también el volver la espalda al pecado. El arrepentimiento implica una decisión a comenzar a hacer lo que Dios requiere de uno.

¿Significa esto que uno nunca volverá a fracasar en esta área de su vida? No. De hecho, nunca debemos decir a Dios: “Prometo que nunca volveré a hacerlo otra vez.” Al decir así, le abrimos las puertas al diablo para que nos ataque con acusaciones de culpabilidad la próxima vez que fallemos. Debemos concentrar nuestra atención en el futuro, proponiéndonos hacer lo recto. Debemos pensar en obedecer a Dios.

Cuanto menos atención demos a los fracasos pecaminosos, tanto menos seremos tentados a ceder a ellos.

**4. Buscar la causa del fracaso**

Preguntémonos “¿Por qué he fracasado?” Quizás no entendamos por qué hemos fracasado. Oremos y pidamos al Señor que nos ayude a entender la causa de nuestro fracaso. Muchas veces tratamos de vivir la vida cristiana en nuestras propias fuerzas en vez de hacerlo con la fuerza que Dios nos ofrece. Es fácil cometer el error de asumir: “Ahora que soy cristiano, siempre tendré buen éxito.” Dios ha provisto una manera de que vencamos los fracasos.

**Filipenses 4:13**

**“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”**

Nosotros no tenemos el poder de hacer todo lo que quisiéramos hacer a menos que Dios lo permita. Es posible que en ocasiones Dios permita que fracasemos para que aprendamos a depender de El y no en nuestras propias fuerzas. Los fracasos continuarán hasta que aprendamos a depender de El.

A veces fracasamos porque permitimos que nuestros deseos naturales dominen nuestra vida y nos arrastren a pecar. Lee Santiago 1:13-15. A veces pecamos porque no queremos hacer lo que Dios quiere que hagamos y optamos por hacer lo que nos place.

Una vez que descumbramos la causa de nuestros fracasos, necesitaremos hacer algo al respecto. Debemos pedirle a Dios que nos ayude a encontrar la solución al problema para no seguir fracasando.

## 5. Buscar la salida que Dios nos da del fracaso

Ningún fracaso es demasiado complicado para Dios. El Señor siempre nos presenta una puerta de escape al fracaso. Es probable que no se nos haga muy fácil, pero la solución de Dios es siempre la solución efectiva. La Biblia abunda en consejos prácticos y ejemplos de personas que encontraron la solución de Dios para evitar el fracaso. Nunca podremos retornar al pasado y borrar nuestros fracasos. Sigamos adelante. Debemos recordar que Dios nunca nos volverá la espalda.

Algunos cristianos espiritualizan demasiado sus fracasos. Concluyen que la razón de cada fracaso es porque “quitaban la mirada de Cristo”. La razón de que se fracasa en un examen académico es que no se estudió lo suficiente o no se estudió el material debido. El orar no reemplaza el estudio necesario para pasar el examen. Algunos fracasos son causados por la pereza y no por “ataques satánicos”.

## 6. ¿Qué hacer si reincidimos en lo mismo?

José vino donde su amigo cristiano y le dijo: “Estoy completamente frustrado. Quiero dejar de fumar. Todos los días pido a Dios que me ayude, pero sigo fumando. ¿Por qué Dios no me ayuda? ¿Por qué no me quita el deseo de fumar?”

¿Qué del problema de José? Si hubiésemos sido sus amigos, ¿qué le habríamos aconsejado? Su deseo de dejar el hábito de fumar es sincero, pero lo sigue haciendo. ¿Significa esto que José no es cristiano?

Dios no se rinde cuando nos ve fracasar nuevamente. Él está dispuesto a ayudarnos aun cuando continuamos fracasando. ¿Estamos madurando? ¿Tenemos una idea de cómo vencer el problema? ¿Estamos obteniendo algún progreso? Si no, lo mejor que podemos hacer es solicitar la ayuda de algún amigo o líder cristiano.

Algunos fracasos provienen de problemas con raíces muy profundas. La mayoría de los malos hábitos requieren un largo tiempo para ser erradicados. Es necesario pensar en nuevos y buenos hábitos para reemplazarlos. El proceso de cambiar nuestra vida incluye el pasar por muchas circunstancias antes de alcanzar un nuevo hábito. No nos debemos desanimar si continuamos fracasando. Lo importante es seguir avanzando y desarrollar un nuevo hábito que agrade a Dios.

## 7. Permitir que otros nos señalen el problema

A muchos de nosotros se nos hace fácil reconocer nuestros propios problemas. Sin embargo, es posible que otros puedan ver nuestro problema desde una perspectiva diferente a la nuestra. Debemos ser sensitivos y escuchar atentamente cuando un amigo o un familiar nos dice “Tienes un problema con...” Si le respondemos ásperamente o le decimos que nuestros problemas no le conciernen, nos perjudicamos a nosotros mismos.

Lucas 18:18-30 relata la historia de un joven rico que vino a Jesús pidiendo ayuda. El joven quería saber qué podía hacer para ser salvo. Jesús le preguntó si obedecía los mandamientos, y el joven le respondió afirmativamente. Jesús entonces le señaló su problema. Aunque el joven le reconocía así, su problema era el dinero. Jesús le dijo que vendiera sus posesiones, las repartiera a los pobres, y siguiera en pos de Él. El joven se fue muy triste, pero sabiendo cuál era su verdadero problema.

Si permitimos que otros nos corrijan, debemos estar listos para lo inesperado. Así, si no se mueren de asombro, aprenderán a respetarnos y quizás lleguen a desarrollar una amistad estrecha con nosotros. No debemos permitir que el orgullo cierre nuestros oídos a lo que los demás tienen que decir de nosotros. Es posible que estén equivocados, pero también es posible que Dios esté usando a esas personas para mostrarnos una verdad. Nadie se ha muerto porque ha prestado atención a la verdad. Con frecuencia, Dios nos confirma en el corazón cuando otros nos dicen lo cierto. En tal caso, será conveniente preguntar a otro amigo si ha notado el mismo problema en nosotros.

Muchas personas no hacen un buen trabajo al corregir. Uno quisiera que todo el que nos corrija lo haga con “gentileza”, pero si esperamos a la persona perfecta para que nos corrija, es posible que muramos esperando. Si verdaderamente queremos madurar, tenemos que permitir que otros nos corrijan. No nos sorprendamos si al corregirnos la persona señala una de nuestras grandes faltas sólo para ver nuestra actitud. Si respondermos con una actitud receptiva, sin altivez, es posible que nos ayuden a identificar otras áreas que necesitamos superar.

El admitir que no notamos algunas de nuestras propias faltas requiere gran valor. Por tanto, debemos pedir a Dios que nos ayude a escuchar lo que nos quiere decir por la crítica y los consejos de otros.

## C. Pidiendo perdón

Una de las cosas más difíciles en la vida es pedir perdón a otra persona después de haberle hecho mal. Una paso importante para rescuperarnos de nuestros fracasos es aprender a pedir perdón a las personas que hemos ofendido.

Satanás hará todo lo posible por evitar la restauración de nuestra relación con las personas que fueron afectadas por nuestro fracaso. El diablo tratará de hacernos creer que es la otra persona quien tiene el problema. Tratará de apelar a nuestro orgullo personal, diciéndonos: “Si admites que estabas mal, te tratará de humillar y parecerás un imbécil.”

Si verdaderamente queremos recuperarnos del fracaso y gozar de la paz y del gozo que vienen de Dios, es necesario restaurar nuestra relación con aquellos que han sido afectados por nuestros fracasos. Dios no pedirá perdón por nosotros, pero dará la fuerza y el entendimiento para que lo podamos hacer. No podemos pedir a Dios un milagro que nos evite el tener que confesar a otros el mal que les hemos hecho y alcanzar su perdón.

### 1. Antes de pedir perdón

¿Alguna vez hemos visto a una madre exigir que su niño pida perdón a otro niño por haberle hecho alguna travesura? Probablemente el niño dijo las palabras entredientes, demostrando así que no lo hacía de corazón. A Dios no le interesan nuestras palabras sin la verdadera intención.

#### a. Admitir que hicimos mal ante Dios y ante nosotros mismos

Debemos admitir a Dios y a nosotros mismos que hicimos mal. Si no estamos seguros del mal que hemos hecho, por lo menos admitamos que estábamos mal. Debemos decir a Dios lo que hicimos sin tratar de justificarnos o presentar excusas. Si creemos que no estamos mal, es posible que tengamos la razón. Sin embargo, si alguien fue ofendido por lo que hicimos, necesitamos restaurar esa relación. Esto es más importante que probar que teníamos la razón. De todos modos, si estábamos bien, Dios lo sabe. Pero si estábamos mal, El espera que lo admitamos.

En el Antiguo Testamento se refiere que el rey David pecó eontra Dios y trató de encubrir su pecado. Su plan parecía tener buen éxito, hasta que unos meses después el profeta Natán expuso su pecado. David respondió inmediatamente: “Pequé contra Jehová.” Natán le contestó: “También Jehová remitido tu pecado; no morirás.” (2 Samuel 12:13)

## **b. Reconocer el mal que hemos hecho**

Posiblemente hayamos escuchado a alguien pedir perdón y al mismo tiempo evadir el verdadero problema. Por ejemplo, María dice: “Perdóname si te ofendí con mi franqueza”, cuando lo que en verdad sucedió fue que María criticó a la persona en público y ásperamente.

Antes de pedir perdón a otra persona, debemos estar seguros de que estamos de acuerdo con Dios en cuanto a la ofensa. Esto no significa que tenemos que describir todos los detalles de la mala acción, pero debemos reconocer claramente lo que hemos hecho mal. Ya sea que nuestra ofensa haya sido una falta de respeto, una respuesta áspera, o que hayamos actuado celosa y orgullosamente, debemos reconocer cuál es la causa de nuestro fracaso. Debemos ser sinceros con nosotros mismos.

## **2. Maneras incorrectas de pedir perdón**

Hay diferentes maneras de pedir perdón que revelan nuestra falta de sinceridad. Podemos llegar a presentar nuestro caso con tanta destreza que adjudiquemos a la otra persona parte de la culpa.

### **a. “Si hice mal, por favor perdóname”**

La persona que usa este método, lo que disimuladamente está diciendo es: “Yo no creo que hice mal, pero si tú crees que fue así, perdóname.” Otra manera en que lo hacen es diciendo: “Si te ofendiste por lo que hice, perdóname.” Si verdaderamente queremos restaurar nuestras relaciones con los demás, nunca debemos usar este método.

### **b. “Ambos hicimos mal”**

No debemos justificar nuestros errores diciendo que la otra persona también tuvo culpa. Nuestra responsabilidad es corregir lo que nosotros hemos hecho mal. Dejemos que Dios se encargue de lo que la otra persona hizo. Dios sabrá qué hacer con ella en cuanto a su problema.

## **3. La manera correcta de pedir perdón**

Si queremos encontrar la paz con Dios y con aquellos que han sido afectados por nuestros fracasos, debemos tener valor para decir a la persona: “Yo hice mal en...(digamos lo que sucedió). ¿Me perdonas?”

Cuando se comienza la confesión con las palabras “yo hice mal,” es evidente que se está admitiendo el error. Cuando se admite el error, no se necesita entrar en detalles. Se debe ser breve y sencillo. Por ejemplo: “Hice mal en faltarte el respeto anoche.” Otro ejemplo es: “Estuvo mal de mí en guardarte rencor. ¿Me perdonas?”

Después de confesar lo que hemos hecho mal, debemos pedir perdón. Cuando hacemos la pregunta (¿Me perdonas?), debemos dar oportunidad a la persona de que responda. Esto es muy importante. Debemos hacer esta pregunta en forma simple y clara. Debemos asegurarnos de que recibamos una respuesta. Si la persona reacciona en una manera negativa y dice: “De ninguna manera”, debemos pedirle perdón de nuevo, haciéndole saber que el Señor nos ha redargüido por lo que hemos hecho y que es importante que recibamos el perdón. Si la persona persiste en negarnos el perdón, debemos

preguntarle cortésmente, ¿por qué?, sin presionar el asunto. Si la persona está dispuesta a explicar la razón, es nuestro deber escucharla atentamente sin tratar de justificarnos.

## D. Llevando a cabo la restitución

¿Es responsable el cristiano de la restitución debida por sus errores pasados? ¿Qué de todos los pecados que se han cometido antes de convertirse? Se dice que Dios perdona y olvida y es muy cierto. Dios olvida, pero la gente no.

Cuando hablamos de restitución, tenemos que tener cuidado de mantener en mente las prioridades divinas. Muchas de las enseñanzas bíblicas no son fáciles. Es posible que sin la ayuda de Dios se nos haga imposible obedecerlas. Restaurar nuestra relación con los demás será imposible a menos que Dios ponga en las otras personas el deseo de perdonarnos.

La restitución más importante que podemos hacer es restaurar nuestra relación con Dios. Esto significa confesarle nuestros pecados y pedirle perdón. Si fallamos por no hacer esto, lo demás que tratemos de hacer será de poco valor.

La segunda restitución más importante es nuestra relación familiar. Si nuestros errores pasados han creado una brecha en la comunicación y confianza en la familia, debemos tomar los pasos necesarios para restaurar esa relación. No podemos esperar un cambio instantáneo en cada miembro de la familia. Tenemos que recordar que si por mucho tiempo (meses o años) destruimos nuestra relación con algún miembro de nuestra familia, puese que se tome también un largo tiempo para que esa relación se restaure.

En muchos casos, el Señor requiere que se provea restitución por lo que hemos robado o destruido. Las leyes de restitución en el Antiguo Testamento claramente indican que Dios ve esto como una parte importante para la solución de un fracaso o pecado cometido. Algunos se afligen pensando que tendrán que pagar por todos sus pecados pasados. Si nos sentimos de esa manera, tomemos unos momentos para leer Filipenses 4:13 y Romanos 8:28. Es posible que actualmente no tengamos los recursos financieros para la restitución monetaria de todos nuestros pecados pasados. No obstante, podemos orar y descubrir lo que Dios quiere que hagamos.

### 1. El patrón bíblico

Las leyes del Antiguo Testamento nos muestran la restitución requerida a los judíos por sus errores. En el Nuevo Testamento hay varios principios aplicables a nosotros hoy.

Mateo 5:23,24

Lucas 19:1-10

Gálatas 6:1,2

Si verdaderamente queremos lo mejor que Dios tiene para nosotros, debemos comenzar a estudiar lo que Dios tiene que decir acerca de ello. Dios nos dará la sabiduría y el entendimiento para descubrir lo que debemos hacer a fin de servirle mejor, a pesar de todas las dificultades de nuestra vida pasada.

### 2. Los pasos para la restitución

#### a. Hacer un compromiso con Dios

Si creemos que Dios quiere que restituyamos a consecuencia de algún fracaso pasado, comencemos a prepararnos. Podemos escribir lo que hemos de decir a la persona. Podemos orar y pedir a Dios

que ponga a esta persona en nuestro camino para tener la oportunidad de hablar con ella. Debemos prepararnos para haber nuestra parte, pues Dios hará la suya.

### **b. Restaurar nuestra relación con la persona que hemos ofendido.**

Nuestra primera meta en cuanto a la restitución debe ser restaurar nuestra relación con la persona que hemos ofendido. El resultado puede llegar a ser el principio de una nueva amistad.

### **c. Restitución monetaria**

Cuando pedimos perdón por nuestros errores pasado, debemos ofrecer pagar por lo que hemos robado o destruido. Debemos discutir nuestros planes con la persona. Dios ha prometido suplir todas nuestras necesidades y estas deudas están incluidas en la promesa. Es posible que nos tome varios meses antes de que podamos pagar cierta suma regularmente, aunque sólo sea \$5.00 semanales. Si somos fieles con lo que Dios nos ha dado, nos bendecirá y continuará proveyendo a nuestras necesidades.

## **3. Los resultados de la restitución**

Dios sabe cuando hemos escogido obedecerle y nos recompensa. Debemos ser motivados a obedecer por el deseo de mostrarle nuestro amor. También esto es lo que nos debe motivar a la restitución. Lo más importante en la vida es amar a Dios.

### **a. Paz en el interior**

El diablo probará todo lo que esté a su alcance para engañarnos y hacernos pensar que no necesitamos hacer restitución por nuestros errores pasados. Es posible que ciertos pensamientos nos infundan miedo, pero si damos el paso y ofrecemos restituir lo que nos robamos o destruimos, Dios nos bendecirá con su paz interna. La paz de Dios vale más que millones de dólares. La culpa y el miedo desaparecerán cuando hagamos lo que Dios requiera de nosotros.

Cuando hacemos restitución por nuestros errores pasados, descubrimos una nueva libertad que nos deja reflexionar en los fracasos y permanecer seguros de que han sido resueltos. No tenemos que sentirnos culpables, porque Dios nos ha perdonado. Las demás personas envueltas también nos han perdonado porque tomamos el paso hacia la restauración de estas relaciones.

No nos sorprendamos si Satanás continua recordándonos nuestros fracasos pasados, acusándonos y condenándonos por ellos. La Biblia lo llama: “padre de mentira” y “el acusador de los fieles”. Le podremos responder: “Satanás, yo sé que he fallado, pero Dios me ha perdonado.” Entonces podremos dar gracias a Dios por la paz que nos ha concedido. También podremos darle gracias por lo que El nos ha permitido aprender a través de nuestro fracaso.

### **b. Causa dificultades**

En ocasiones, después de haber admitido su pecado y haber ofrecido restitución, las personas experimentan gran dificultad. José hizo esto y fue encarcelado por dos años porque las personas lo acusaron después que admitió su culpa. José continuó sirviendo al Señor en la prisión.

### **c. La gente se convencerá de que somos cristianos**

Hablar de la vida cristiana es fácil. Pero cuando respaldamos nuestras palabras con acción ganamos la atención de la gente. Ahora sí saben que somos diferentes. Esto puede resultar en una gran oportunidad para testificarles tanto con nuestras palabras como con nuestros hechos.

### **d. Podemos ser perdonados**

Muchos cristianos han conocido el gozo de ser perdonados al admitir sus fracasos. En cierta ocasión alguien dijo: “Se nota que ha ocurrido un cambio en ti. No tienes que pagar por lo que me robaste.” Mauricio regresó a una tienda en la que había robado meses antes de convertirse, confesó lo que había hecho, y ofreció pagar por su error. Contó al dueño de la tienda del cambio que Dios había hecho en su vida. Aun sin haber terminado la conversación, el dueño de la tienda ya le había ofrecido un empleo.

Nunca sabemos lo que pueda suceder al tratar de hacer restitución por errores pasados. No obstante, podemos estar seguros de que Dios estará con nosotros en cada paso.

# Capítulo 3

## El aburrimiento

El aburrimiento es algo que todos hemos experimentado. ¿Qué tiene que ver el aburrimiento con el ser un buen cristiano? Tomemos unos momentos para tratar de recordar en alguna ocasión en que estuvimos aburridos. ¿Cómo recordamos habernos sentido? ¿Nos gustaría volver a pasar por lo mismo?

El aburrimiento puede ser un problema en dos maneras diferentes. Muchas veces, cuando la gente está aburrída se mete en líos. La otra manera es que el aburrimiento indica que estamos fallando, por lo menos en mantener interés en lo que estamos haciendo. Eso puede ser un problema insignificante, pero también puede ser un grave problema. Si estamos viendo un programa de televisión que es aburrido, muy fácilmente podemos apagar el televisor y hacer otra cosa. Si estamos aburridos con nuestra esposa, o esposo, esto puede ser un grave problema. El aburrimiento es un síntoma que debemos atender.

El Proyecto 3 de la guía de estudio que trata con el aburrimiento debe ser completado ahora, antes de continuar con la lectura del capítulo.

### A. ¿Qué significa el estar aburrido?

El estar aburrido es “estar hastiado de algo o de alguien por el poco interés que nos brinda”. Es estar cansado o sombrío. Es difícil describirlo con palabras, pero la mayoría de nosotros sabemos lo que es estar aburrido.

Ese aburrimiento debe servir como una señal de que es tiempo de que ocurra un cambio. Es posible que tengamos que discontinuar lo que estamos haciendo. Si eso no es posible, entonces es probable que necesitemos cambiar nuestra actitud hacia lo que nos está causando el aburrimiento. Debemos entender que el aburrimiento es una manera de responder hacia algo. Nadie nos abre el cerebro y vierte en él aburrimiento. El aburrimiento es una respuesta. Nosotros mismos optamos por responder con aburrimiento a ciertas situaciones.

¿Queremos estar aburridos? Si decidimos que el estar aburrido no es nuestra manera favorita de pasar el tiempo, entonces tomemos la decisión de descubrir diferentes maneras de responder a las personas y situaciones que nos aburren. Esto requerirá esfuerzo y creatividad, pero Dios puede también ayudarnos a ganar la victoria sobre el aburrimiento.

### B. ¿Por qué nos aburrimos?

¿Será fácil contestar esta pregunta? Todos tenemos diferentes intereses. No obstante, el examinar lo que nos provoca aburrimiento es el primer paso para vencer el problema. Las siguientes son causas del aburrimiento que algunos nuevos cristianos han descubierto en su vida.

1. Cuando no tenemos nada que hacer
2. Cuando perdemos el interés en lo que estamos haciendo
3. Cuando no nos gusta lo que hacemos

4. Cuando estamos cansados u oprimidos
5. Cuando perdemos toda esperanza en la vida
6. Cuando no vemos que el hacer algo nos ayuda
7. Cuando hacemos lo mismo repetidamente
8. Cuando estamos trabajando
9. Cuando sentimos que no estamos haciendo todo lo mejor que podamos en las diferentes áreas de la vida: en lo físico, lo psicológico, y en lo espiritual

Esta última razón resume la causa principal del aburrimiento. Una persona puede estar muy ocupada, pero no necesariamente está haciendo lo mejor que puede. Tenemos habilidades en estas tres facetas de nuestra vida: en lo físico, en lo psicológico, y en lo espiritual. Si no estamos haciendo todo lo mejor que podamos en cualquiera de estas áreas, se nos hace fácil aburrirnos.

Digamos que nos hallamos en una iglesia escuchando el sermón y que estamos extremadamente aburridos. Presumamos que no estamos haciendo lo mejor que podemos física, psicológica, o espiritualmente. ¿Qué se puede hacer físicamente mientras se escucha un sermón? Por lo general se cree necesario estar sentado quietamente, con los ojos fijos en la persona y la boca cerrada (ni para bostezar). Este es exactamente el problema. Nuestro cuerpo está restringido. Si pudiéramos ponernos de pie, movernos de un lado a otro, posiblemente no estuviésemos tan cansados y pudiéramos prestar atención al sermón.

Una solución física que nos ayudaría a vencer el aburrimiento en la iglesia es tomar notas de lo que se está predicando. Esto requiere una preparación anticipada. Para esto necesitamos estar preparados con un lápiz o bolígrafo y papel. Para más información acerca de cómo adquirir más de los sermones, consúltese al maestro acerca del Manual del alumno y las notas del curso *Sunday Sermon Personalization Class* [Clase sobre la personalización del sermón dominical].

La ventaja de tomar notas durante un sermón aburrido es que esto requiere varias de nuestras habilidades físicas, como el pensamiento, la voluntad (la decisión de tomar notas), y el prestar atención a lo que se está predicando.

El sermón provee también oportunidad de usar nuestras habilidades espirituales. Podemos explorar cómo las enseñanzas bíblicas se aplican a nuestra madurez espiritual. Si el sermón no nos es de ninguna ayuda, estudiemos la porción bíblica que el predicador utilizó. Pidamos a Dios que nos enseñe cómo esta porción bíblica nos puede ayudar a acercarnos más a El y a encarar los problemas que enfrentamos a diario en la vida.

Cuando estamos tratando de hacer lo máximo en todas las facetas de nuestra vida, el aburrimiento será escaso. La clave está en tomar la decisión de vencerlo. Si sólo estamos dando la mitad de nuestro máximo, la parte restante compone el “factor aburrimiento”. Cuanto más tratemos de alcanzar nuestro potencial, tanto menos sufriremos de aburrimiento. Cuanto menos hagamos, tanto más nos aburriremos.

## C. Los resultados del aburrimiento

¿Qué pasa cuando una persona se aburre? He aquí algunas de las cosas que suceden cuando estamos aburridos.

1. Sentimos pesadez, cansancio, y sueño
2. No tenemos deseo de trabajar
3. Nos sentimos oprimidos

4. Nos metemos en líos
5. No nos llevamos bien con los demás
6. Nos rendimos fácilmente
7. Adquirimos malos hábitos
8. Nos frustramos
9. Perdemos el interés en lo que estamos haciendo
10. Comenzamos a usar drogas

A esta lista se pueden añadir muchos otros resultados. Repasemos la lista. ¿Es esto lo que consideramos “gozar”? Estas son algunas consecuencias de escoger el aburrimiento como solución de una situación en particular. Responder con aburrimiento es una opción, por tanto el aburrimiento es algo que podemos decidir vencer.

## D. ¿Cómo puede ser evitado el aburrimiento?

¿Qué podemos hacer para vencer el aburrimiento? Las siguientes son respuestas que algunos nuevos conversos han dado a esta pregunta.

1. Estimular la mente a pensar
2. Leer la Biblia
3. Convertirse al Señor
4. Tener variedad en la vida.
5. Dormir
6. Pasear, estar activo o mantenerse ocupado
7. Entablar conversaciones y entablar nuevas amistades
8. Hacer cosas que nos interesen
9. No pensar en los problemas
10. Tratar de hacer lo mejor que podamos en todas las facetas de la vida
11. Tratar de madurar equilibradamente

Si queremos vencer el aburrimiento tenemos que seguir madurando. La madurez equilibrada es clave a una vida cristiana fructífera.

La persona que sólo propone desarrollar su cuerpo físico y no hace nada para crecer psicológica y espiritualmente, se aburrirá y se frustrará con la vida. Debe haber un balance entre la parte espiritual y la parte física. Debemos estar conscientes de estas dos áreas en cada situación que pasemos.

Cristo Jesús es ejemplo perfecto de una vida equilibrada. La clave a una vida cristiana fructífera es el crecimiento balanceado. También es la clave para vencer el aburrimiento. El Espíritu Santo nos puede ayudar a alcanzar esto. Sin su ayuda no lo podemos hacer.

Los fracasos pueden ser una fuerza poderosa en nuestra vida, sea para destrucción o como incentivo para nuestra madurez. De vez en cuando debemos notar a otros en sus fracasos. Nadie es perfecto. Todos experimentamos fracasos. No obstante, ¿qué haremos en cuanto a los nuestros? ¿Lucharemos con ellos o pondremos excusas para encubrirlos? Dios puede tomar nuestros fracasos y ayudarnos a madurar a través de ellos para que nos acerquemos más a El. Pero necesitamos volver la espalda a los viejos hábitos y actitudes que violan las leyes y enseñanzas divinas. Así, podremos evitar nuestros fracasos al comprometernos a hacer lo recto antes de que llegue el tiempo de la prueba.